

Haciendo balance de las promesas planteadas en la «primera escena» del libro puede decirse que la inserción no pasiva de las ciencias españolas del hermafroditismo se logra sin género de dudas. Pero no es el caso para el segundo objetivo prometido, pues respecto a las personas que se citan en los casos clínicos, el drama de sus vidas apenas parece dibujarse. Es lógico pensar que utilizar otras fuentes además de las médicas hubiera requerido aún más esfuerzo que el ya cumplidamente realizado. El texto, por tanto, es complejo porque las cuestiones que plantea son dilemas humanos aún abiertos en relación a la dicotomía entre naturaleza y cultura, y la diferencia sexual —sea esta encarnada corporal (dimorfismo sexual) o psico-socialmente—, o la, aún, firme y extendida convicción de que sólo existe una identidad «monosexual». Desde los bordes de los debates que recorren hay a la historia de la ciencia, Cleminson y Vázquez se han atrevido con valentía —y con aspiraciones quizá distintas a las de nuestro campo— a abordar esta temática en un texto que inicia un recorrido y del que cabe esperar mucho, también, en sus futuras maduraciones. ■

Rosa M^a Medina Doménech, Universidad de Granada

Mabel Grimberg, ed. Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico. Buenos Aires: Antropofagia; 2009, 189 p. ISBN 978-987-1238-62-0, \$ 13,17.

El debate científico desarrollado en los años setenta puso ya en evidencia que los conceptos de experiencia y narración deben ser elementos centrales en las investigaciones y construcción teórica en antropología. La experiencia de padecimiento es, a su vez un fenómeno de carácter social. No obstante, hoy resulta fundamental, no sólo ampliar la reflexión y profundizar en los procesos de lectura de las narrativas de sufrimiento, sino recordar el valor que experiencia y narración tienen en el acercamiento a los sujetos padecientes y a sus contextos y culturas. Sin duda, una de las principales aportaciones del ensayo que quiero presentar consiste efectivamente en observar los conceptos de experiencia y narración en contextos relacionales y procesos políticos, históricos y culturales. Esto permite encontrar el cuerpo como terreno y agente de procesos emocionales y afectivos, y entender el padecimiento como una experiencia encarnada que articula otras dimensiones de la subjetividad.

El volumen *Experiencias y narrativas de padecimientos cotidianos. Miradas antropológicas sobre la salud, la enfermedad y el dolor crónico* compilado por Grimberg se presenta como un conjunto de trabajos resultado de los debates y seminarios que durante años

han estimulado un grupo de investigadores procedentes de México, Brasil y España. El eje central gira en torno al análisis de la experiencia y las narrativas de padecimiento cotidianos desarrolladas desde la antropología de la salud. Con el término de experiencia, se hace referencia tanto a una dimensión estratégica en el estudio de la construcción social de los padecimientos y de las distintas formas de sufrimiento social, como a la dimensión organizadora de procesos identitarios y prácticas sociales. El reto de los investigadores es superar la reducción del concepto de experiencia de sufrimiento a los procesos cognitivos y normativo-valorativos para añadir al análisis las sensaciones, las percepciones y las emociones presentes. Incluso, esa experiencia está abordada desde el contexto cotidiano en el que el padecimiento se desarrolla, porque la con-vivencia con padecimientos crónicos afecta a la mayoría de los ámbitos de la vida social, suponiendo cambios en la organización de la vida diaria y una consecuente definición de las relaciones con los demás.

Los estudiosos ofrecen diversas e interesantes perspectivas metodológicas para abordar el tema de la narración de la experiencia. A través de un enfoque hermenéutico, Roberto Castro analiza el lenguaje como producto social ya que expresa la experiencia subjetiva de los individuos e indexa también el orden social que le da origen. Para Paulo Alves y Mirian Rabelo la narración constituye un recurso metodológico para comprender el sentido de las emociones en cuanto muestran la articulación entre tales emociones y el contexto al cual están dirigidas. Incluso, los autores subrayan que el análisis de la narrativa evidencia pistas importantes para la comprensión de cómo el individuo establece una identidad. El uso de observación participante y análisis de narrativas biográficas permite a Mabel Grimberg recuperar el contexto de los sujetos, priorizar las construcciones narrativas, subrayar las estrategias que los actores desempeñan y, en fin, aplicar una perspectiva relacional y procesual para analizar los datos. Nérida Barber y Susana Margulies analizan las narrativas como documentos personales y sociales, construcciones situadas en un momento significativo de la vida de sus informantes. Daniela Knauth y Ceres Victoria no sólo se centran en la correlación existente entre identidad, percepción del cuerpo y contexto socio-cultural para reflexionar sobre la narrativa, sino que distinguen la forma en que las experiencias de género están incorporadas. Las autoras se sirven del concepto de *embodiment* y *habitus* para el análisis de la narración de la experiencia. Para comprender las experiencias corporales, María Epele añade la inclusión de nociones como el placer, la gratificación, el dolor, el sufrimiento y el malestar. Rosario Otegui utiliza ejemplos etnográficos de la diversidad en las formas de sufrimiento para mostrar que cuando se habla de los factores culturales del dolor, nos referimos a las formas histórico-sociales en la que los padecimientos, desigualmente repartidos, encarnan una subjetividad que los dota de sentido. Marta Allué, en cambio, ofrece un texto auto-etnográfico donde desarrolla su doble rol de sujeto padeciente y etnógrafa dedicada a narrar la experiencia propia y ajena del padecimiento. Todos los autores coinciden en que las narraciones que los individuos elaboran sobre sí mismos expresan una percepción del mundo y conducen a un modo específico de ser y estar en el mundo.

El volumen va acompañado de una brillante introducción de la compiladora y sigue con los ensayos de Roberto Castro sobre la experiencia de salud y enfermedad en la comunidad rural de Ocuituco (México) y el trabajo de Paulo Alves y Mirian Rabelo acerca del significado sociocultural de los nervios en mujeres de las clases trabajadoras de Salvador (Brasil). El objetivo de la intervención de Castro consiste en comprender qué significa salud y padecer una enfermedad para los habitantes de Ocuituco, un contexto caracterizado por la privación económica, la sensación de opresión, la desigualdad de género y la medicalización. Castro analiza el término gordo utilizado por los ocuituquenses como sinónimo de salud y nunca como una connotación peyorativa. Observa que el uso de esta palabra hace referencia a las condiciones restringidas de vida que padecen esas personas puesto que quien consigue ser gordo, lo es porque está bien alimentado. Es el mismo discurso que se haría para el concepto de contento, que así se siente quien logra liberarse de las cargas emocionales negativas resultado de sus circunstancias socio-económicas. En el concepto de salud, observa el autor, existe una discrepancia entre el ser y el estar de los individuos. Paulo Alves y Mirian Rabelo observan el significado sociocultural de los nervios por medio de las narrativas de mujeres de clase trabajadora. Las historias recogidas de los autores articulan sensaciones corporales —movimiento, expresiones, posturas— y psíquicas para permitir el análisis profundo de significado de la narrativa (o su unidad semántica). Los autores se concentran en los relatos de unas informantes observando como en esta narrativa personal están evidenciados los marcos sociales de una experiencia individual. Asimismo, es posible observar el desarrollo de signos, imágenes y metáforas que componen un campo intersubjetivo a partir del cual las personas dan forma y comunican sus experiencias particulares. Una perspectiva donde un cuerpo/*self* se ensambla en un contexto de objetos, personas y condiciones, afirman los estudios.

Los siguientes tres trabajos, de Mabel Grimberg; Nélide Barber y Susana Margulies; Daniela Knauth y Ceres Victoria, están dedicados a personas afectadas por VIH-Sida. Mabel Grimberg aborda las categorías teóricas de construcción social y hegemonía que reducen la sexualidad de las personas con VIH a un problema de seguridad y protección, de responsabilidad individual. Elabora su trabajo de campo en el contexto de la pobreza urbana de la Ciudad de Buenos Aires. A partir del análisis de narrativas biográficas, la autora reconstruye los significados de experiencias sexuales y cómo ellas suponen una confrontación cotidiana con categorías estigmatizantes y de discriminación social. Nélide Barber y Susana Margulies reconstruyen las trayectorias terapéuticas de pacientes de un servicio público de atención médica del VIH-Sida, siempre en la capital argentina, para reconstruir y analizar los procesos a través de los cuales las personas afectadas, en un momento determinado de sus vidas, articulan, interpretan, otorgan sentidos y procuran resolver los problemas que se derivan de vivir con VIH-Sida. El trabajo no sólo se centra en los servicios de salud si no en el conjunto de interacciones y actividades cotidianas de las personas encontradas. Finalmente, Daniela Knauth y Ceres Victoria estudian el tema de pauperización y feminización de la epidemia de VIH-Sida en el contexto de relaciones de poder en la ciudad de Porto Alegre, Brasil. A partir de

un estudio etnográfico en los sectores populares, observan la construcción del género masculino —cuerpo fuerte, familia, trabajo y actividad sexual— y su vulnerabilidad como elementos claves para entender la feminización de la epidemia que está directamente vinculada con determinadas prácticas, como las relaciones extraconyugales y el uso de drogas por parte de los varones.

Sigue el trabajo etnográfico de María Epele en los barrios del Gran Buenos Aires. La autora analiza las relaciones entre poder, género y supervivencia en el consumo de droga. Reflexiona sobre cómo la economía del deseo y las formas de gratificación-malestar corporal, modeladas de los intercambios y estrategias de supervivencia se convierten en una vía analítica para entender las diferenciaciones y desigualdades de género. Esas diferencias y desigualdades encuentran en los cuerpos sus modos materiales de expresión y sujeción. La problemática del uso de la droga es abordada desde una perspectiva en la que la desigualdad, subraya la autora, se relaciona sobre todo con la posibilidad de la supervivencia cotidiana.

Los siguientes trabajos giran en torno al concepto y problematización del dolor. Tras un profundo análisis de la construcción sociocultural del dolor, su distribución y resignificación en los casos de dolor crónico (como la artritis reumatoide) y el parto, Rosario Otegui define el dolor como experiencia sustantiva de la vida cotidiana y en la construcción de identidades. En el caso del parto, por ejemplo, la autora observa que el tratamiento farmacológico de los dolores oculta el carácter de sufrimiento culturalmente constituido y organizado que el parto tiene. Eso priva al cuerpo de vivir y pensar el parto sin dolor. El dolor, retomando las palabras del filósofo Wittgenstein, se expresa, se enseña y se articula en palabras y oraciones. Finalmente, Marta Allué elabora una auto-etnografía para reflexionar sobre el dolor vivido, experimentado, observado y encarnado tras un accidente. Su condición de sujeto doliente y narrante subraya la importancia de la escucha activa en el proceso de salud, enfermedad y atención. Los ejemplos personales y los recuerdos ajenos del dolor compartido en el pasillo hospitalario añaden a las demás aportaciones una visión desde dentro a la experiencia del padecimiento. La autora concluye observando que el problema de las prácticas de tratamiento del dolor no es debido a una falta de recursos sino a cuestiones ideológicas, de gestión y de conflictos de intereses entre los profesionales de salud.

Por la complejidad de aspectos desarrollados en el ensayo, las diversas metodologías propuestas para analizar la experiencias, la narrativa de padecimientos cotidianos e, incluso, la riqueza de los relatos biográficos recogidos por los autores, el texto puede resultar de utilidad para una audiencia amplia de historiadores de la salud interesados en profundizar en el conocimiento de la experiencia de enfermar más allá de las historias de ideas médicas y de profesionales de la salud. ■